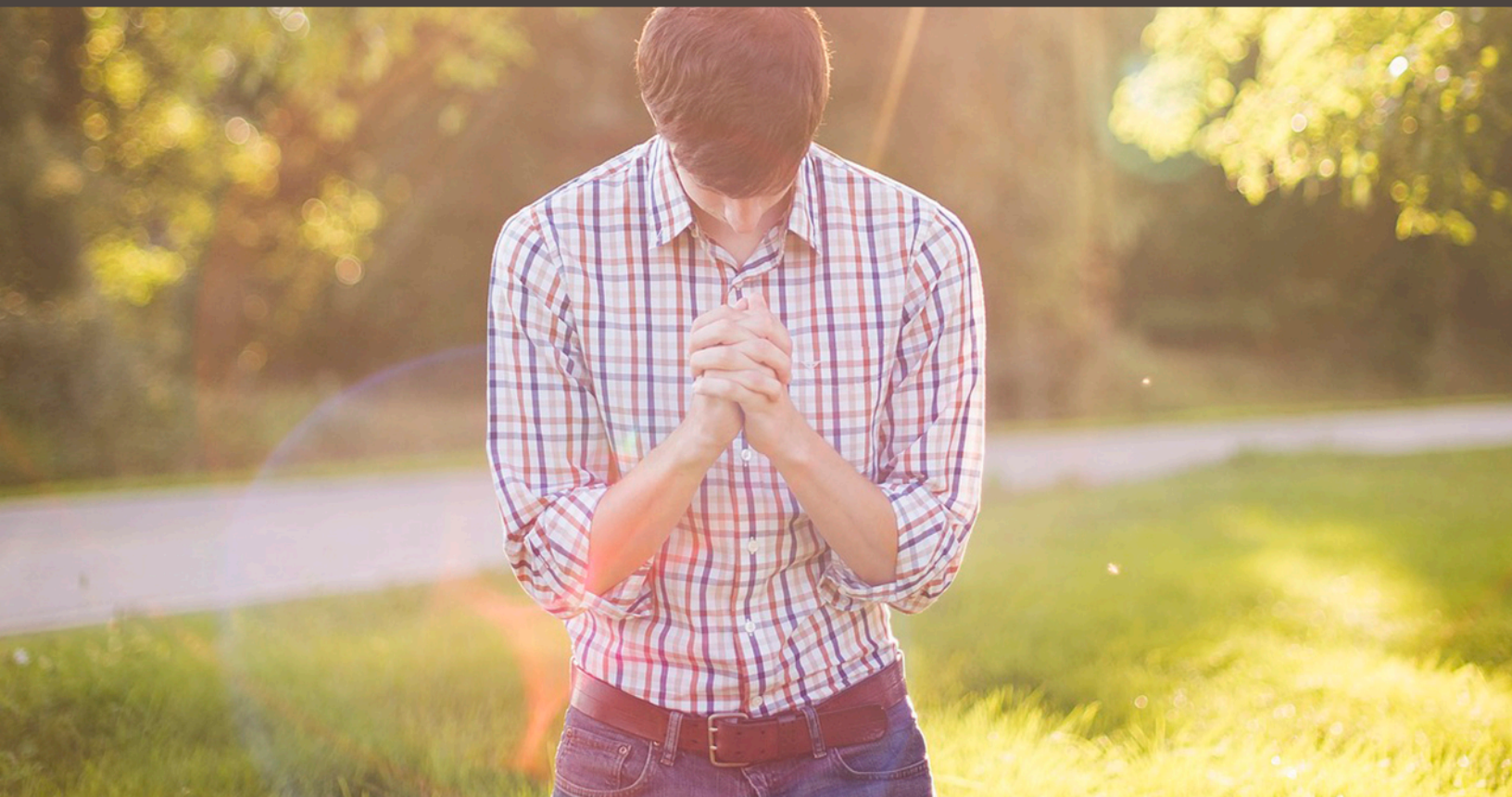
RED DE IGLESIAS MISIONALES

OBRERO FIEL
Siembra y Transforma

5 formas de orar misionalmente



5 formas de orar misionalmente

Lucho en la oración. Veo a creyentes empobrecidos y perseguidos en otras partes del mundo orando con fervor, tanto corporativa como individualmente, y me maravillo de mi propia ineptitud cuando se trata de conversar con Dios.

Sin embargo, la oración es un concepto ineludible. La desesperación de cualquier tipo produce dependencia de algo, y esa dependencia se desborda en súplicas y peticiones. En respuesta al estrés de la vida, recurrir a un frasco de pastillas, subir de nivel en una casilla de votación o desplazarse obsesivamente por Instagram pueden verse como formas en las que la gente clama a sus dioses. La pregunta para nosotros no es tanto si rezaremos, sino a quién. Y solo al invocar al Dios Triuno seremos testigos de la liberación.

Es debido a nuestra autosuficiencia que la oración es a menudo un último recurso en lugar de un reflejo natural. Lo que necesitamos, entonces, es un reconocimiento radical de nuestra dependencia. Y nada debería producir una sensación de dependencia como la enormidad del mandato de la Gran Comisión.

La oración es el combustible de combustión de la misión. Entonces, ¿cómo se ve esto? Considere Lucas 11: 2-4: "Y él les dijo:" Cuando oren, digan: "Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos cada día nuestro pan de cada día y perdona nuestros pecados, porque nosotros mismos perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en la tentación."

Un artículo breve no puede escurrir la Escritura en seco de sus conocimientos sobre la oración. Pero al enfocarnos particularmente en el relato de Lucas sobre la Oración del Señor en Lucas 11: 2-4, podemos obtener cinco puntos de vista críticos sobre cómo encender nuestra vida de oración y redirigir nuestras peticiones hacia los propósitos globales de Dios.

1. Ore antes de la actividad (Lucas 10: 38-42).

En la versión de Mateo de la Oración del Señor, la que la mayoría de nosotros hemos memorizado, las instrucciones de Jesús nos llegan encajadas en el Sermón del Monte. Pero Lucas sitúa la oración modelo de Jesús inmediatamente después del conocido relato de María y Marta. Y no es una coincidencia que nuestro pasaje sobre la oración se produzca inmediatamente después del marcado contraste entre Martha, la frenética y bienhechora, y María, la piadosa y paciente oyente sentada simplemente a los pies de su Maestro. Lucas tiene la intención de que entremos en oración reconociendo que "pero una cosa es necesaria" (10: 42a).

Grabemos en nuestras mentes el entendimiento de que la oración llena del Espíritu necesariamente precede a cualquier empresa exitosa para el Señor. Este patrón impregna los escritos de Lucas:

En Lucas 4, la soledad y la comunión con Dios en el desierto preceden al ministerio público de Cristo.

En 4: 42-43, antes de que Jesús llame a los discípulos en el capítulo 5, la determinación de Jesús de predicar el evangelio del reino en otras ciudades parece fluir de su tiempo pasado en comunión tranquila y aislada con el Padre.

Jesús instruye a sus seguidores en 10: 2: "La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, ruega al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies ".

En Lucas 24:49 y Hechos 1: 4, Jesús instruye a sus apóstoles que esperen en Jerusalén para recibir el Espíritu antes de embarcarse en su misión, un mandato que observaron al reunirse y esperar juntos en oración durante diez días (cf. Hechos 1: 14, 2: 1).

Cuando los discípulos experimentan su primera persecución en Hechos 4, se reúnen nuevamente para orar, y el resultado es una intrepidez continua y la agitación del mismo edificio en el que estaban reunidos (vv. 23-31).

La lección contenida en este patrón fue resumida con precisión por el estadista misionero Hudson Taylor, quien dijo: "No hagas tu concierto primero y luego afines tu instrumento. Empiece el día con la Palabra de Dios y la oración, y ante todo póngase en armonía con Él ". Taylor también comentó una vez, con su seriedad y sencillez típicas: "Desde los días de Pentecostés, ¿la iglesia entera ha dejado de lado todas las demás obras y esperó en Él durante diez días para que se manifestara el poder del Espíritu? Prestamos demasiada atención al método, la maquinaria y los recursos, y muy poca a la fuente de energía ".

Curiosamente, en el Evangelio de Lucas, Jesús concluye sus instrucciones sobre la oración con la afirmación: "[Si] pues, ustedes, que son malos, saben dar buenos dones a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial les dará el Espíritu Santo a sus hijos? los que le preguntan! " (v. 13). Por lo tanto, la oración modelo, para el evangelista y para Jesús, consiste no solo en esperar en dependencia del Espíritu antes de que se inicie la actividad ministerial, sino también en pedir al Padre el Espíritu a través de quien debe cumplirse.

2. Ore por la adoración global (Lucas 10:2b).

La primera petición de la oración, "Santificado sea tu nombre", a menudo se malinterpreta simplemente como una declaración honorífica. Pero esto realmente es una petición; Jesús nos instruye que oremos para que el nombre de Dios (que significa su honor y reputación) sea santificado, o considerado santo, por los seres humanos en toda la tierra, no porque sea de alguna manera impío y deba ser santificado, sino porque es santo y es para ser adorado como tal. Queremos que Dios sea reconocido correctamente en el mundo como digno de todo el honor y la adoración que es.

Benjamin Keach, el predicador y escritor inglés, resumió acertadamente esta parte del Padre Nuestro en su catecismo: "¿Por qué rezamos en la primera petición? En la primera petición, que es 'Santificado sea tu nombre', oramos para que Dios nos permita a nosotros y a otros glorificarlo en todo aquello por lo cual Él se da a conocer, y que disponga todas las cosas para Su propia gloria (Mateo 6 : 9; Sal. 67: 1-3; Rom. 11:36; Apoc. 4:11) ".

La oración no cambia a Dios, que es inmutable; nos cambia, y lo hace primero alineando nuestros corazones con el deseo apasionado de Dios por su fama en toda la tierra, un deseo expresado en las Escrituras:

"[Toda] la tierra será llena de la gloria del Señor..." (Núm. 14:21).
"Estad quietos y sabed que yo soy Dios. ¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra! " (Sal. 46:10).
"Y uno [serafín] llamó a otro y dijo: 'Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; ¡toda la tierra está llena de su gloria! "(Isaías 6: 3).
"[L] a tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar" (Isa. 11: 9).
"... Así dice el Señor DIOS: No es por vosotros, oh casa de Israel, que voy a actuar, sino por mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones adonde vinisteis. Y reivindicaré la santidad de mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, y que tú has profanado entre ellas. Y sabrán las naciones que yo soy el SEÑOR, declara el Señor DIOS, cuando por ti reivindique mi santidad delante de sus ojos "(Ez. 36: 22-23).
"Porque desde que sale el sol hasta que se pone, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá a mi nombre incienso y ofrenda pura. Porque mi nombre será grande entre las naciones, dice el SEÑOR de los ejércitos "(Mal. 1:11).
La visión final de Dios de la adoración universal no compite con su deseo de redimir o salvar a los pecadores, el propósito que generalmente asociamos con las misiones, pero de hecho es inextricable de él. La bendición abrahámica (Génesis 12: 3) es la venida de Cristo (Gálatas 3:16) para derramar el Espíritu (Gálatas 3:14) para lograr el gozo ilimitado de la adoración de las naciones. La salvación de los pecadores es un medio para alcanzar un fin; la meta es la gloria de Dios.

Orar misionalmente, entonces, no es solo comenzar con un reconocimiento de adoración del carácter de Dios, sino orar por ese reconocimiento de adoración entre otros. La adoración es fundamental; las misiones son temporales. Como ha observado correctamente John Piper en Let the Nations Be Glad y en muchos mensajes a lo largo de los años, "las misiones existen porque la adoración no existe". En la eternidad, no habrá actividad misionera ni alcance conversivo, pero habrá adoración sin fin a Dios. El objetivo de las misiones es lograr ese estado para tantas personas como sea posible para que Dios reciba la máxima alabanza.

3. Ore por el reino (Lucas 10: 2c).

La segunda petición, "Venga tu reino", también se apresura a menudo, pero tiene una gran importancia misiológica. Pero primero debemos preguntarnos: ¿qué reino, exactamente, debemos orar? Después de todo, Dios ya es rey en virtud de la creación (Sal. 47: 2: "Porque el SEÑOR, el Altísimo, es temible, un gran rey sobre toda la tierra"). ¿En qué sentido Dios no reina ya supremo?

El reino a la vista es el reino escatológico; es decir, el reino distinto de Dios despojado de Adán, anticipado en el antiguo Israel, inaugurado por Cristo y consumado a su regreso. Este es el reino único, salvador, sacerdotal, convenido y transformador de la cultura del dominio de Dios dentro del reino creado del cosmos mismo. Los judíos del Segundo

Templo solían orar al final del servicio de la sinagoga para que este reino se realizara en una oración recitada conocida como "Qadish" (santificación): "Exaltado y santificado sea su gran nombre en el mundo que él creó según su será. Que él permita que su reino gobierne en tu vida y en tus días y durante la vida de toda la casa de Israel, rápidamente y pronto. Y a esto, di: amén ". En Jesús, el reino anticipado de Dios se convierte en un reino presente y penetrante.

La demostración final y futura del dominio divino ya ha entrado en el mundo a través del evangelio y su poder para cambiar los corazones, atrayendo a los pecadores a la iglesia y a la sumisión amorosa a Jesús como Gobernante. En contraste con los nuevos cielos y tierra nuevos y consumados, el reino del Padre, este es el reino del Hijo, que crece y se extiende hasta que finalmente el Hijo lo presenta al Padre, para que Dios sea todo en todos. (1 Corintios 15: 20-28).

Por lo tanto, orar para que venga el reino del Padre es orar por el cumplimiento de la Gran Comisión y el recubrimiento del mundo con el evangelio ahora como precursor del estado eterno. En el Padrenuestro, le estamos recordando a Dios que acelere el progreso de las buenas nuevas en todo el mundo y la manifestación de ese reino ahora en nuestras asambleas locales de redimidos. Oramos por cada tribu, lengua y nación por quienes Cristo murió para ser traído al redil.

Keach nos ayuda de nuevo en su catecismo: “En la segunda petición, que es 'Venga tu reino', oramos para que el reino de Satanás sea destruido y el reino de la gracia avance; a nosotros mismos y a otros introducidos en él, y guardados en él, y que el reino de gloria sea apresurado (Mat. 6:10; Sal. 68: 1-18; Rom. 10: 1; 2 Tes. 3: 1; Mat. 9:37, 38; Apocalipsis 22:20). "

Orar por el reino de Dios es orar por nada menos que la venida del evangelio y volviendo todo poder y dominio mundano sobre su cabeza. Este punto no se puede exagerar. La venida del reino, presente ahora y algún día presente plenamente, es el tipo de revolución que anhelamos. Albert Mohler escribe:

“Algo dentro de nosotros clama que el mundo está horriblemente roto y debe ser arreglado. ... Estamos desesperados por lo que ninguna revolución terrenal puede producir. Anhelamos el Reino de Dios y a Jesús como Rey de reyes y Señor de señores. Buscamos un reino que nunca terminará y un Rey cuyo gobierno sea perfecto. Por eso los cristianos rezan el Padrenuestro ... Esta breve oración pone al mundo patas arriba. Principados y potestades escuchan su caída. A los dictadores se les dice que se les acabó el tiempo. De hecho, se podría corregir y prevalecerán la verdad y la justicia. Todos los reinos de este mundo pasarán, dando paso al Reino de nuestro Señor y de su Cristo ”.

La versión de Mateo de la oración modelo de Jesús refuerza este punto: “Venga tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). Pero Lucas, resumiendo la enseñanza de Cristo en un contexto diferente, ofrece una versión más simple con menos floritura litúrgica, llevándonos directamente a la petición de la provisión diaria.

4. Ore por provisión (Lucas 10:3)

Incluso en la tercera y cuarta peticiones, a medida que el Padrenuestro se aleja de las realidades cósmicas y se convierte en la cotidianidad de la vida, el resultado está lleno de implicaciones misiológicas para la vida ordinaria, desde la forma en que involucramos a los demás en relación con el alimento mismo de nuestra vida. mesas.

Pocos creyentes sienten el peso de las palabras "Danos cada día nuestro pan de cada día" como misioneros. Desde los 72 discípulos a quienes Jesús envía sin costales (Lucas 10: 4) y aquellos que, según 3 Juan, salieron en misión "sin aceptar nada de los gentiles" (v. 7), hasta los muchos misioneros apoyados por la fe que levantaron fondos hoy, es evidente que el ministerio evangélico de tiempo completo tiene una forma única de enseñar la dependencia de Dios para la provisión. Y la buena noticia es que Dios nos da exactamente lo que necesitamos en todo momento, no para satisfacer cada anhelo, sino para cumplir su voluntad, a menudo más, pero nunca menos (2 Cor. 9: 9, Fil. 4:19).

Además, recibir y disfrutar de nuestra provisión diaria es en sí misiológico. El banquete de adoración es evangelístico. En Hechos 2: 46-47, vemos esto en una exhibición vívida: "Y día a día, asistiendo juntos al templo y partiendo el pan en sus hogares, recibían su comida con corazones alegres y generosos, alabando a Dios y teniendo el favor de todos los personas. Y el Señor sumaba cada día a su número los que iban siendo salvos ". Estamos invitando a las naciones a sentarse en un banquete (Mateo 8:11, Apocalipsis 19: 6-9). En lugar de insistir en el ascetismo (Colosenses 2:18), los creyentes incluso significan el nuevo pacto con pan y vino (1 Corintios 11: 23-25).

Incluso cuando, en nuestro esfuerzo por servir a Dios, nos encontramos en necesidad, podemos estar contentos en todas las circunstancias (Fil. 4:13). Y como Cristo, tenemos un alimento que otros no conocen (Juan 4:32): la satisfacción de hacer la voluntad de Dios.

5. Ore pidiendo perdón (Lucas 10:4)

La oración misional, de esa clase que derriba reinos y presencia la transformación de las almas, no se centra exclusivamente en el exterior del individuo. La petición "Perdónanos nuestros pecados, porque nosotros mismos perdonamos a todos los que nos deben" habla de nuestra obligación de caminar en oración en gracia y perdón. No solo debemos interceder por la propagación del evangelio en el exterior, sino por la profundización del impacto del evangelio en nuestros propios corazones. No podemos ojear a todos los demás con nuestro evangelio pero permanecer insensibles nosotros mismos. No podemos dar gracia a menos que la hayamos recibido.

Esta aplicación forma gran parte del contexto de la versión de Mateo: "Porque si perdonas a otros sus ofensas, tu Padre celestial también te perdonará a ti, pero si no perdonas a otros sus ofensas, tampoco tu Padre perdonará tus ofensas" (6:14 -15). Los verdaderos cristianos que invocan a Dios como Padre deben practicar el perdón para demostrar que lo han recibido.

Al orar por el perdón, también debemos orar de manera proactiva para no caer en el pecado. La petición “No nos metas en tentación” habla del hecho de que, aunque Dios no tienta (Santiago 1: 1-15), sí nos permite enfrentar las pruebas. Sin embargo, al hacerlo, también nos da la fuerza para vencer. “Por tanto, el que piensa que está firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre. Dios es fiel, y no permitirá que seas tentado más allá de tu capacidad, pero con la tentación también te proporcionará la vía de escape para que puedas sobrellevarla ”(1 Cor. 10: 12-13).

Orar proactivamente contra el pecado es prepararnos para el llamado misionero. Es por eso que el apóstol Pablo le recordó a Timoteo que ser útil a Dios significa que uno no debe ser un recipiente contaminado apto solo para uso común. “Por tanto, si alguno se limpia a sí mismo de lo deshonroso, será un vaso para uso honorable, apartado como santo, útil al dueño de la casa, listo para toda buena obra” (2 Ti. 2:21).

Conclusión

El Padrenuestro, que la mayoría de nosotros hemos memorizado, es una invitación constante de Cristo a salir y buscar su rostro antes de apresurarnos en una actividad espiritual frenética. Hudson Taylor comentó sabiamente: “El poder de la oración nunca se ha probado a su máxima capacidad en ninguna iglesia. Si queremos ver poderosas maravillas de la gracia y el poder divinos en lugar de la debilidad, el fracaso y la desilusión, que toda la Iglesia responda al desafío permanente de Dios; "Clama a mí, y te responderé, y te mostraré cosas grandes y poderosas que tú no sabes".

A lo largo de Lucas 11 y más allá, Jesús enfatiza continuamente la voluntad del Padre de escuchar nuestra oración y proporcionar el Espíritu para cumplir la obra de la misión. Incluso cuando fallamos en la oración, él escucha. La sangre expiatoria de Cristo purifica nuestros murmullos más débiles y distraídos a Dios, redimiéndolos en oraciones eficaces que se utilizan para cumplir la voluntad de Dios. Dios es celoso por la fama de su nombre, y mientras su pueblo ora hacia ese fin, él responde y nos da poder para la misión.

Traducido y usado con permiso del autor: Alex Kocman. Artículo original en inglés AQUÍ